

LA REPUBLICA POPULAR DE CHINA Y EL PROXIMO ORIENTE

- Por Pierre WEISS.
- De la revista POLITIQUE ETRANGERE,  
nº 2 - 1978.
- Traducido por el Teniente Coronel de Ar  
tillería, diplomado de E.M. D. Jesús -  
IÑIGUEZ DEL MORAL.

La política de China Popular concerniente al Próximo Oriente, y más particularmente al conflicto árabe-israelí, ha conocido cuatro fases principales, cuyas características esenciales son las siguientes:

- a) 1949-1955: actitud favorable al Estado judío y, sobre todo, ignorancia de datos del mundo árabe; para Pekín ésta es una fase de aprendizaje de la realidad del Próximo Oriente.
- b) 1955-1964: ruptura con Israel y acercamiento a los países árabes "nacionalistas" o "progresistas" basados en los principios puestos de manifiesto con ocasión de la Conferencia de Bandung. No obstante desde 1959, la "radicalización" perceptible de la estrategia china en la región, es una fase "neutralista".
- c) 1965-1971: discurso revolucionario sobre la "liberación" -por la lucha armada- de los pueblos del Próximo Oriente del dominio de las dos superpotencias y de todos sus "lacayos" (Israel y los países árabes, excepto Yemen). Relaciones privilegiadas con los movimientos de liberación (Dhofar, principalmente Palestina). Es una fase radical y militante.
- d) 1971-1977: a pesar de un discurso que permanece siendo radical, Pekín se dedica a ampliar y a "dar consistencia" a sus relaciones con los Estados del Próximo Oriente, independientemente de la orientación política de estos últimos. En lo sucesivo, los Estados son preferidos a los movimientos de liberación que son, o bien abandonados a su suerte (en el golfo árabe-pérsico) o bien algo desasistidos - (como en el caso de la O.L.P. entre 1971 y 1973). El antisovietismo pasa a primer plano de la política exterior china y parece constituir la última instancia (principalmente con el acercamiento chino-egipcio que sigue a la crisis de julio de 1972). Esta es una fase realista y

pragmática a pesar del pragmatismo revolucionario de que está influenciada.

El apoyo material concedido por la República Popular China a las organizaciones palestinas fue mucho más apreciable de lo que se imagina habitualmente; hasta 1968 e incluso 1973 fue la única gran potencia que ayudó a los Fedayines ( el apoyo soviético iniciado en 1968 será en efecto reticente hasta la guerra de Octubre).

Ciertas constantes aparecen en la política "palestiniana" de Pekín: los dirigentes chinos recomendaron incansablemente a sus interlocutores realizar la unificación de las diferentes tendencias del movimiento nacional palestino bajo la dirección de su principal corriente, el Fath. En razón de su representatividad, la organización del Sr. Arafat tuvo siempre un tratamiento preferencial en relación al F.P.L.P. o al F.D.L.P., que adoptaron una "línea" ideológica marxista-leninista. Por otra parte, la República Popular China, desaprobó siempre los actos de terrorismo ciego (captura de aviones, por ejemplo), incluso durante la fase "radical".

A pesar de un discurso "casi ultimatum", los responsables chinos parecen favorables a una norma de compromisos que permita "hacer justicia" a los derechos del pueblo palestino. A parte del carácter profundamente antisoviético de su política actual, la República Popular China manifiesta, principalmente en la apertura operada en dirección a Egipto, su voluntad de ver inaugurarse una fase de estabilidad política en la región. En la práctica, su posición no es pues, muy diferente a las de la O.L.P. y de la Unión Soviética: retirada de Israel de todos los territorios ocupados y coexistencia del Estado judío con un Estado palestino en Cisjordania y en Gaza.

La República Popular China, jamás pudo realmente rivalizar con la Unión Soviética, en una región que por otra parte nunca consideró como una zona vital para la defensa de sus intereses. La atracción irresistible ejercida por la Unión Soviética sobre la O.L.P. a partir de 1973 lo demuestra claramente.

La reciente evolución (desde 1971) confirma, por lo que concierne al Próximo Oriente, la ruptura sobrevenida en la política exterior de la República Popular China, desde el fin de la revolución cultural. Al elegir sus intereses nacionales antes que los del movimiento revolucionario internacional, China se desliza inexorablemente parece, hacia una real-politik, cuya ambición podría ser, crear un sistema internacional tripolar (EE.UU.,

URSS y China). En todo caso, en el Próximo Oriente, se comporta ya como una "superpotencia" desde hace casi siete años...

Aquí estudiaremos muy particularmente, la política china desde 1964 hasta nuestros días.

- - - - -

Cuando la O.L.P. "hijo de trece padres" (1), nació con ocasión de la primera "cumbre" de los Estados miembros de la Liga Árabe (El Cairo, Enero 1964), ni Israel, ni los EE.UU., ni la Unión Soviética, ni incluso los países árabes, tomaron verdaderamente en serio el renacimiento del movimiento nacional palestino. La creación de la "Central de Fedayines" fue antes que considerada como una satisfacción de principios, consentida a una opinión pública siempre dispuesta a ser movilizada mediante un discurso nacional y unitario. Paradójicamente fue en la extrema Asia, donde las potencialidades de la nueva organización fueron mejor vistas. En este sentido, no se puede olvidar el precedente argelino respecto al cual la República Popular China había mostrado una clarividencia que faltó en muchos Estados (2). A primeros de marzo de 1964, fue organizada en Pekin, una manifestación para apoyar "la lucha del pueblo palestino para recuperar sus derechos legítimos y volver a sus hogares" (3), mientras que la creación de la O.L.P. era saludada como la progresión hacia "nuevas metas" del combate palestino. Paralelamente, la República Popular China, estrechó sus primeros contactos con una organización entonces prácticamente desconocida, el Fath, por intermedio de la oficina de enlace de este movimiento, abierta en Argelia bajo la dirección de Abou Sihad. Este último y Yasser Arafat, Jefe del Fath, hicieron a principios de 1964, una primera visita a Pekin, en donde solicitaron de sus interlocutores un apoyo político y militar que será inmediatamente concedido. (5)

A finales de 1964, Chou-En-Lai, declaró que su país "estaba dispuesto a ayudar a los árabes a recuperar Palestina" (6). En marzo de 1965, una delegación de la O.L.P. dirigida por Ahmed Choukeiri, fue recibida en la capital china por las más altas personalidades del régimen. En el discurso pronunciado por esta circunstancia, Mao-Tse-Tung, subrayó la complementariedad de la lucha de la República Popular China y del pueblo palestino: "El imperialismo tiene miedo de China y de los árabes. Israel y Formosa son las bases del imperialismo en Asia. Vosotros estáis situados en la entrada de este continente, nosotros en su extremidad..., Asia es el

mayor continente del mundo, y Occidente quiere continuar explotándolo. Occidente, debemos ser conscientes de ello, no nos quiere. La batalla de los árabes contra Occidente es la batalla contra Israel. ¡Árabes, boicotead pues a Europa y a América". (7)

El balance del viaje de Ahmed Choukri, fue ciertamente positivo para la joven organización: una oficina de la O.L.P. abierta en Pekin, acuerdos de cooperación firmados en diversos campos, principalmente en el militar (8), un comunicado común indicando que "China apoya totalmente la lucha del pueblo árabe de Palestina con vistas a recuperar su Patria" (9)... Está lejos el recibimiento glacial reservado entonces por Moscú al combate de los "Fedayines" tachados por la prensa soviética de "aventureros" o de "cabezas locas". En efecto no fue hasta 1969 cuando la Unión Soviética comenzó a citar "la lucha de los patriotas palestinos". (10)

Los dirigentes chinos, aconsejaron igualmente a sus interlocutores aplicar una estrategia basada en un objetivo global, cuya importancia relegaba, desde su punto de vista, a segundo plano, la liberación de Palestina, y que era "estar en condiciones de cercar después de subyugar a las fuerzas derechistas ultra-reaccionarias, a los burgueses realistas, así como a los pseudo-socialistas, de los Estados Arabes, y de barrer toda la miseria" (11)

La sugestión, reflejaba bien las nuevas orientaciones de la política exterior china: búsqueda de una alternativa revolucionaria a las direcciones burguesas o pro-soviéticas de los Estados Arabes del Próximo Oriente, voluntad de combatir en la brecha, la influencia de Moscú en la región. El "militantismo" de Pekin, en el mundo árabe se manifestó igualmente con el apoyo político y militar prestado desde principios de junio de 1965 al Frente de Liberación del Dhofar (12) cuya lucha tenía por objetivo la desestabilización hasta el final del conjunto del sistema "feudal-monárquico" del Golfo Pérsico.

El carácter agudo de la rivalidad chino-soviética se manifestó igualmente en 1965 con los preparativos de la Segunda Conferencia Afro-asiática que debía reunirse en Argel a principios del mes de noviembre. Pekin presionó sobre la República Árabe Unida, a fin de que se rechazara la candidatura de la Unión Soviética que quería alegar su implantación geográfica parcial en Asia, para participar en la Conferencia. Nasser rehusó rendirse a los argumentos de Chou-En-Lai (13) y únicamente la anulación del "Segundo Bandung" (14) impidió sin duda a la República Popular China poner en ejecución su amenaza de boicotear la Conferencia en el caso de que la Unión Soviética fuera admitida.

La "solicitud" de Pekin hacia la O.L.P. y las declaraciones de Ahmed Choukeiri en favor de la lucha de liberación conducida "sobre la base del pensamiento de Mao-Tse-tung" (15) inquietaron al mundo árabe: el diario de Beirut "Al-Hayat" de tendencia pro-saudita, tenía que subrayar así "los intereses de la causa palestina, que ésta sea mantenida apartada de las luchas ideológicas, principalmente de las del Este y el Oeste y entre China y la Unión Soviética" (16). De hecho, la República Popular China prestó una atención muy particular a la evolución del Próximo Oriente durante la revolución cultural: entre 1966 y 1969, el único diplomático de alto rango mantenido en su puesto, fue el embajador en El Cairo, el Sr. H. Houang, conocido por sus estrechos lazos con Chou-En-Lai (17).

La guerra de junio de 1967, dio a la política próximo-Oriental de China, su plena dimensión. Pekin manifestó con estrépito su apoyo político y material a los regímenes árabes (concediendo principalmente un crédito de 10 millones de dólares a Egipto) (18) y al día siguiente de la derrota exhortó a los árabes a no deponer las armas, si no por el contrario a inspirarse en el ejemplo vietnamita para "combatir sin flaquear hasta la victoria final" (19). Por otra parte, la República Popular China, vió en las entrevistas Johnson-Kossiguin de Glassboro (28 junio 1967), una prueba flagrante de la "colusión" soviético-americana. Un órgano del Partido Comunista chino, llegó incluso hasta afirmar que los dos dirigentes habrían logrado un "acuerdo" secreto concerniente a la vez a Palestina y al Vietnam (20). Las acusaciones de "traición" redoblaron después de la aceptación por la Unión Soviética de la resolución 242 adoptada el 22 de noviembre de 1967 por el Consejo de Seguridad. Este texto, que planteaba el principio de una evacuación de los territorios ocupados por Israel después de la guerra de Junio, se limitaba a afirmar "la necesidad de realizar un reglamento justo del problema de los refugiados", ésto en el marco de una norma global y definitiva del conflicto árabe-israelí, que estaría basada en el mantenimiento del statu-quo territorial anterior al 5 de junio de 1967.

Al señalar principalmente como uno de los principios directores de la paz el "reconocimiento de la soberanía, de la integridad territorial y de la independencia política de cada Estado de la región y de su derecho de vivir en paz en el interior de sus fronteras seguras y reconocidas", la resolución 242 enterraba completamente el plan de partición de Palestina en dos Estados independientes -judío y árabe- tal como lo había previsto la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947 (21). Por esta razón, el plan de paz de las Naciones Unidas no podía más que ser rechazado por el conjunto de movimientos palestinos. China fue entonces la

única gran potencia en sostener su punto de vista pero por motivos algo diferentes: "El susodicho reglamento político no engañará a los árabes; la opinión pública árabe cree que la perseverancia en el combate es el único medio correcto de combatir la agresión; ella es firmemente opuesta al juego siniestro del reglamento político dirigido por el revisionismo soviético y el imperialismo americano" (22). El apoyo chino constituyó entonces sin ninguna duda un poderoso reconfortante para los Fedayines en un momento en que Moscú rechazaba reconocer el envite de su combate: "Todas las tentativas de la propaganda imperialista que trataban de hacer creer, que el centro de gravedad del conflicto árabe-israelí, se había desplazado en la lucha de los partisanos palestinos son pura demagogia: las partes principales del conflicto no pueden ser más que Israel y los Estados Arabes" (23).

Entre 1968 y 1970, las relaciones chinos-palestinas alcanzaron su cénit. Nada de extraño en ello: al regreso progresivo del balance político hacia la derecha en los países árabes, correspondía una radicalización del movimiento palestino que coincidía perfectamente con la estrategia preconizada por Pekin. Después de la derrota de los ejércitos árabes, la Resistencia palestina había emergido como un factor-clave del conflicto. La batalla de Karameh (24) en marzo de 1968, considerada como una aplastante demostración de la vulnerabilidad de Israel, tuvo un eco considerable en un mundo árabe herido en su orgullo y marcó la ascensión irresistible del Fath en el seno de la O.L.P. Fue bajo el impulso de Yasser Arafat, llamado algunos meses más tarde ( febrero de 1969 ) a llegar a ser el Jefe, cuando el movimiento revisó en Julio de 1968 su carta. El nuevo texto afirmaba principalmente que Palestina es "en las fronteras del mandato británico... la patria del pueblo árabe palestino" (25) y que "la lucha armada es la única vía que conduce a la liberación de Palestina"; de aquí la negativa de "cualquier solución de reemplazo a la liberación total de Palestina". Estas tesis, reunían, como se ve, la convicción profunda de los dirigentes chinos según la cual la lucha armada constituye un instrumento irreemplazable de educación política de masas concordando totalmente con la famosa palabra de orden maofista: "¡El poder está en la punta del fusil!".

Por su radicalización y su voluntad de transformar cada uno de los Estados árabes del campo de batalla en base retrasada, su lucha de liberación nacional, la Resistencia constituía en razón de su atracción sobre las masas árabes, un factor desestabilizador en esta región. Esta estrategia, condenada por Nasser desde principios de enero de 1969 no podía más que desembocar al final en una crisis "árabe palestina", desde el momento en que estaba claro que la nueva autonomía de la Resistencia

embarazaba los esfuerzos desplegados por los regímenes árabes con vistas a encontrar una solución de compromiso con el Estado judío, esfuerzos animados por el regreso en fuerza de la diplomacia americana a la región. A fin de poner fin a la guerra de "desgaste" desencadenada en julio de 1969 por Nasser sobre el Canal de Suez y desbloquear el proceso de un reglamento político del conflicto, el Secretario de Estado americano Sr. Williams Rogers, presentó a Israel, a la R.A.U. y a Jordania propuestas destinadas a permitir la apertura de negociaciones fundadas en la aplicación de los principios planteados en la resolución 242 de 22 de noviembre de 1967 (26). La respuesta favorable en junio-julio de 1970 de los tres Estados interresados en la iniciativa americana, que por otra parte era apoyada por Moscú, entrañó vivas reacciones en Bagdad y en Damasco que denunciaron violentamente estas "soluciones de rendición y de liquidación". La oposición de la O.L.P. al Plan Rogers fue también zanjada, ya que el 9 de agosto de 1970, el Comité Central de la Organización publicó un comunicado indicando que "todos los movimientos de la Resistencia rechazan la resolución 242, así como las propuestas americanas y las medidas actualmente tomadas para aplicar los planes de liquidación pacífica de la causa palestina". La República Popular China le pisó los talones a la Central de los Fedayines rechazando el "Munich del próximo-oriente" "orquestado" por los Estados Unidos.

Después de la aceptación del Plan Rogers, la liquidación del "bastión" jordano (28) de la Resistencia estaba "en la orden de los asuntos". Los acuerdos firmados en noviembre de 1968 entre la O.L.P. y el rey Hussein habían hecho del movimiento palestino un verdadero Estado dentro del Estado. Los Fedayines aseguraban el control efectivo de los campos de refugiados y el "poder paralelo palestino" se beneficiaba de la simpatía y del apoyo de una muy amplia fracción de la población jordana. Los enfrentamientos entre los militantes palestinos y el ejército se habían multiplicado a partir de finales de 1968 (29), que traducían lo precario de este "doble poder". Cuando, el 26 de julio de 1970, el monarca hachemita aceptó el Plan Rogers, el líder del Frente Popular de Liberación de Palestina, Sr. George Habache, prometió "transformar Jordania en un inmenso infierno" si una solución pacífica del conflicto, desdeñando los derechos del pueblo palestino, continuaba siendo buscada por Amman. Las provocaciones repetidas de la extrema izquierda palestina (30) suministraron al rey Hussein el pretexto para empeñar, a mediados de setiembre, la prueba de fuerza contra los palestinos.

A pesar de un nuevo acuerdo firmado en octubre de 1970 entre las partes, los combates se reanudaron al año siguiente. Sacando provecho



de un contexto político hecho más favorable con la llegada al poder de Anwar-el-Sadat (31) y la eliminación de la tendencia "progresista" del Baas en Damasco (32), el ejército jordano lanzó a mediados de julio de 1971, una última ofensiva contra los Fedayines que permitió expulsar definitivamente del país a los mismos.

La República Popular China, no cuidaba su apoyo a los movimientos palestinos durante el experimento jordano. Algunos meses antes, en marzo de 1970, el primer viaje oficial a Pekin de Yasser Arafat (33), había reflejado la perfecta armonía de las relaciones chino-palestinas y conducido a un refuerzo apreciable de la ayuda militar a la Resistencia (34). Durante el "setiembre negro" jordano, Radio Pekin exhortó a los Fedayines a combatir la camarilla militar jordana y a sus amos, los militaristas americanos, hasta la victoria final (35).

Los acontecimientos confirmaron de nuevo la divergencia de puntos de vista existente entre Pekin y Moscú sobre la cuestión palestina: cuando los dirigentes de la Resistencia celebraban en China "nuestra mejor amiga" (36) afirmando que era el país que más había contribuido a "sostener nuestra revolución y a reforzar su determinación" (37), la Unión Soviética se dedicaba a convencer a los sirios a retirarse del territorio jordano, a fin de evitar una intervención directa americano-israelí (38). Estas presiones fueron denunciadas el 22 de setiembre de 1970 por la O.L.P. a Radio Bagdad: "El frente de los combates pasa hoy por Amman en llamas a Pekin la roja... Nosotros cavamos la fosa común de todos los imperialistas, de sus lacayos y de sus aliados neo-imperialistas" (39). Asimismo en 1971, Moscú, pidió a Siria ( y a Irak ), bloquear los envíos de armas de la República Popular China destinados a los palestinos.

La derrota de la Resistencia palestina en Jordania marcó un nuevo giro en las relaciones de ésta última con la República Popular China. A pesar de las declaraciones oficiales que celebraban "el espíritu revolucionario" de los Fedayines, Pekin pareció entonces tomar conciencia de los límites reales del movimiento, incapaz de adquirir una verdadera autonomía en el seno del juego árabe como de realizar la unidad de sus diversas tendencias. Las llamadas a la moderación lanzadas al F.P.L.P. de G. Habbache a principios de 1970 habían sido vanas (41), lo mismo que los consejos de Chou-En-Lai que declaraba en mayo de 1971: "La unidad es la clave de la victoria para los palestinos... nosotros deseamos que se realice la unificación de las organizaciones palestinas de manera que no tenga más que dos órganos, uno para dirigir la lucha armada, el otro, el combate político, ello a fin de permitir a la O.L.P. llegar a ser el núcleo principal del

pueblo palestino" (42). Para el Fath, esta táctica era errónea: Es ilusorio hablar de unidad árabe antes de la liberación de Palestina; la palabra de orden "la liberación de Palestina abre la vía a la unidad" es la única alternativa revolucionaria correcta a la palabra de orden: "la unidad abre la vía de la liberación de Palestina" (43). De hecho esta tesis ocultaba sobre todo la incapacidad del Fath para imponer entonces una disciplina a las demás organizaciones y para controlar las actividades de estas últimas.

Los dirigentes chinos estaban tanto más inclinados a poner en duda la credibilidad política del movimiento palestino, cuanto que orientaban la política exterior de su país hacia el "realismo" (al conceder privilegios en lo sucesivo a las relaciones con los gobiernos establecidos en detrimento de las organizaciones revolucionarias) y hacia la "apertura" (dejando pasar a segundo plano la naturaleza ideológica de sus "partenaires"). Diferentes indicios confirmaron, con el final de la revolución cultural y la entrada de la República Popular China en las Naciones Unidas, el cambio sobrevenido en la estrategia próximo-oriental de Pekin; cuando en 1970, China no mantenía relaciones más que con los regímenes nacionalistas de la Región ( Egipto, Sudán, Siria, Irak y los dos Yemen) (44), giró al año siguiente hacia éstos "ex-perros corredores del imperialismo", que representaban a sus ojos Kuwait (45), Bahrein, Qatar, Líbano, sin olvidar al Irán (46), Turquía y Etiopía (47), actitud de la que sacó provecho inmediatamente con ocasión del voto del 25 de octubre (48).

Por otra parte, el acercamiento chino-americano condujo a Pekin a dar prioridad a la lucha contra la influencia soviética en la región. La República Popular China aportó así su apoyo al régimen Nemeiry a pesar de la feroz represión anti-comunista que siguió al golpe abortado de julio de 1971. Sudán recibirá hasta de Pekin suministros militares y una ayuda de 80 millones de dólares. Pero fue sobre todo Egipto a quien Pekin cortejó. En noviembre de 1971, el delegado chino de las Naciones Unidas saludó "la política del Presidente Sadat y sus esfuerzos con vistas hacia una paz justa" (49). En febrero de 1972, el Rais egipcio aprobó el desarrollo de las relaciones comerciales entre los dos Estados ( que pasaron de 12,5 millones de dólares por año a 85 millones de dólares ), y en agosto, una delegación fue enviada a Pekin a fin de concluir nuevos acuerdos comerciales. La expulsión de los Consejeros militares soviéticos que se encontraban en la República Árabe Unida, anunciada por Sadat el 18 de julio de 1972, fue celebrada en Pekin como una gran victoria sobre el "hegemonismo" del pueblo egipcio "que no se deja maltratar"... (50)

Este "realismo" nuevo que obligó a los dirigentes chinos a interrumpir en la misma época la ayuda que prestaban a las guerrillas de Dho-far ( en junio de 1973, Pekín llegará incluso hasta animar a Irán a que asuma el papel de "gendarme" del Golfo Arabe-Pérsico (51) ) condujo igualmente a un enfriamiento de las relaciones chino-palestinas. El apoyo material prestado a la Resistencia se redujo, mientras que se criticaba la falta de conciencia revolucionaria y el "aventurismo" de ciertos grupos palestinos (principalmente la organización de Septiembre Negro); si representantes de la O.L.P. continuaron siendo invitados regularmente a Pekín fueron recibidos por dirigentes de rango subalterno. Otro signo: la prensa china dedicó entre 1972 y 1974 un espacio cada vez más sucinto a las actividades de los Fedayines (52).

Los palestinos habían puesto grandes esperanzas en el papel que la República Popular China estaría obligada a jugar en el seno de la organización mundial. En octubre de 1971, un portavoz de la O.L.P. había subrayado que con la admisión de Pekín "la causa árabe -y sobre todo palestina- se le ofrecía la primera oportunidad de estar representada en el Consejo de Seguridad" (53). De hecho, el acontecimiento tuvo consecuencias mucho menos espectaculares que lo previsto. En su primer discurso, el Jefe de la Delegación china en las Naciones Unidas había testimoniado ciertamente la permanencia de las opciones de Pekín concernientes al conflicto árabe-israelí declarando: "la naturaleza intrínseca del problema del Medio Oriente reside en la agresión cometida contra el pueblo palestino y los demás pueblos árabes por el sionismo israelí, con el apoyo y la convivencia de las superpotencias" (54).

La estrategia de Pekín permanecía así aparentemente no cambiante. Descansaba primeramente en un rechazo de cualquier solución impuesta desde el exterior a los beligerantes, siendo las críticas más duras reservadas a la influencia "perniciosa" de Moscú en la región, como lo muestra la intervención siguiente del Sr. Houang ante la Asamblea General en diciembre de 1972: "El Movimiento de Liberación Nacional debe hacer frente a la ardua tarea que representa la lucha contra los dos soberanos, la Unión Soviética y los Estados Unidos. No se podría obtener una victoria completa sin combatir el neocolonialismo de estas dos superpotencias... (La Unión Soviética) dice al pueblo árabe: yo te apoyo, pero tú me das a cambio privilegios, bases y materiales estratégicos. Te vendo armas pero a condición que no sirvan para la guerra, jamás contraatacarás a Israel so pena de provocar una confrontación americano-soviética y una guerra mundial. En este caso toda nación árabe perecerá... ( estos pueblos ) quieren, bajo la enseña de la búsqueda de una "paz justa y durable en Oriente Medio",

disfrutar la hegemonía a la otra superpotencia y compartir con ella las esferas de influencia con toda tranquilidad... el internacionalismo en sus palabras y el imperialismo en los hechos" (55). Asimismo los dirigentes chinos no dejaron nunca de recordar su apoyo "indefectible" a la Resistencia y a "los sagrados derechos nacionales del pueblo palestino" (56).

Pero en la práctica, la República Popular China, se negó a jugar el papel de campeón en las tesis defendidas por la O.L.P. Así, en lugar de utilizar su derecho de veto para oponerse, en el seno del Consejo de Seguridad, a la adopción de textos que desaprueba oficialmente, China Popular, eligió no tomar parte refugiándose en la abstención. Pekín, se obligó así, apartado de conjunto del proceso de arreglo ocurrido después de la guerra de octubre de 1973; su representante no participó en el voto de la resolución 338 ( de 22 de octubre de 1973 ) presentado conjuntamente por la Unión Soviética y los Estados Unidos, ante el Consejo de Seguridad. Este texto pidió a los beligerantes la apertura inmediata -"bajo los auspicios apropiados"- de negociaciones fundadas en la aplicación de los principios planteados en la resolución de 22 de noviembre de 1967 (57). De la misma manera, Pekín se disoció de las decisiones tomadas referentes a la constitución de una fuerza de mantenimiento de la paz en el Sinaí (58) y en el Golán (59), así como de las relativas a la preparación de la Conferencia de Paz en el Oriente Medio (60). Las únicas manifestaciones de apoyo activo prestado a la O.L.P. no presentan ningún carácter espectacular, ya que se refieren al voto de las resoluciones 3236 y 3237 (61) adoptadas el 22 de noviembre de 1974 por la Asamblea General con una gran mayoría (62). La República Popular China, se pronunció igualmente el 4 de diciembre de 1975, por la participación de la Central de Fedayines en los debates del Consejo de Seguridad dedicados al conflicto árabe-israelí (63).

La guerra de Octubre de 1973 (64) -y la evolución posterior de bía acelerar las readaptaciones políticas en el Próximo Oriente y alejar un poco más, a pesar de un deshielo perceptible, a los palestinos de la República Popular China. El conflicto mejoró en efecto considerablemente la "imagen" de la Unión Soviética en detrimento de la de China en los sectores revolucionarios del mundo árabe. Moscú recogió los frutos de su ayuda material impuesta a los Estados del campo de batalla, mientras que en Pekín el verbalismo ocupó el lugar de la política en el momento crucial - (65). Después de la guerra, el Kremlin prosiguió por otra parte la revisión de su estrategia del próximo oriente girando más hacia la O.L.P. a medida que el deslizamiento entre los Estados Arabes "moderados" y "progresistas" se acentuaba, principalmente con la política de pasos cortos de Kissinger que apuntaba -con el apoyo de una Arabia Saudita que había llegado

a ser muy influyente- a la conclusión de acuerdos árabe-israelíes, negociados bajo la égida exclusiva de los Estados Unidos (66). A pesar de un lento contencioso (67) las circunstancias del juego árabe imponían a la O.L.P. y a la Unión Soviética a una alianza hecha posible por el giro ideológico sucedido en el sector de la Central de los Fedayines en junio de 1974 -paralelamente a la consagración árabe (68) e internacional (69) del movimiento- cuando fue aceptado el principio de la creación de un "mini-Estado" palestino Cisjordania y en Gaza (70).

El cese de los actos de terrorismo ciego contribuyó igualmente a hacer a Arafat y a sus amigos más "respetables" a los ojos de Moscú (71). Así renunciando al terrorismo, estrechando sus lazos con los regímenes árabes "progresistas" (principalmente Siria) y adscribiéndose a una estrategia "realista" (por el abandono de la política de "todo o nada"), la resistencia hacía suyas las condiciones planteadas por la Unión Soviética a una "normalización" de sus relaciones con ella (72). En noviembre de 1973, Moscú se empeñó en sostener la lucha del pueblo palestino "para garantizar sus derechos naturales legítimos". En agosto de 1974, la O.L.P. era reconocida oficialmente y a pesar de haber sido un honor un poco tardío, el Sr. Arafat se vió obligado a conceder el 7 de abril de 1977, su primera audiencia oficial por el Secretario General del P.C.U.S. (73). Actualmente, el análisis de la O.L.P. y del Kremlin sobre el arreglo del conflicto árabe-israelí son pues perfectamente convergentes ya que están basados en la aplicación de los tres principios siguientes: retirada de Israel de todos los territorios ocupados en 1967; participación de la Central de Fedayines en las negociaciones de paz en pie de igualdad con las otras partes; creación de un Estado palestino independiente.

Esta evolución ha hecho marginales las relaciones entre la República Popular China y los palestinos, a pesar de una detente muy clara a mediados de 1974, cuando la Resistencia parecía haber superado sus dificultades esenciales. El 29 de agosto, el consejero político de Yasser Arafat, M. Hani-el-Hassan al frente de una delegación de la O.L.P. visitó China; fue recibido por el mismo Chou-En-Lai, índice claro del deshielo producido. En noviembre, representantes del F.P.L.P. y del F.D.P.L.P. hicieron a su vez un viaje a Pekín, mientras que, según parece, la ayuda material concedida a los Fedayines recuperaba su nivel de antes de la "crisis" de 1971-73. En mayo de 1975, un mes después de una nueva visita de una delegación del Fath a Pekín, Chou-En-Lai hizo llegar un mensaje de "amistad y de apoyo" al Jefe de la O.L.P. (74). En julio de 1975, China, después Corea del Norte recibieron a expertos militares del Fath presididos por Abou Jihad. Finalmente, en febrero de 1977, Yasser Arafat realizó una visita oficial a la República Popular China.

Sin embargo a pesar de las apariencias, esta multiplicación de los contactos, no se tradujo por un acercamiento significativo de los responsables palestinos y Chinos. Más allá del discurso oficial -a primeros de 1975, con ocasión del 10º aniversario de la O.L.P., Pekín exhortó una vez más a los combatientes palestinos a no dejarse manipular por los "capitulacionistas" árabes-, La República Popular China ha continuado estrechando sus lazos con Egipto, y ha aprobado implícitamente la firma de un segundo acuerdo interino sobre el Sinaí (4 de septiembre de 1975), considerado por la O.L.P. como una nueva prueba de la "traición" del Presidente Sadat. Asimismo Pekín, ha observado un silencio por lo menos inesperado con ocasión del conflicto libanés (1975-76) en el cual sus "aliados" palestinos se encontraban en una posición muy peligrosa. Finalmente en la prueba de veracidad que constituye para el mundo árabe las iniciativas actuales del país egipcio, China Popular se mantiene -sin decirlo expresamente-, al lado de El Cairo en contra de Argelia, Irak, Siria, Yemen del Sur, Libia... y la Unión Soviética.

## N O T A S

- (1) Khalid Al-Hassam: "Palestinian lives, interviews with leaders of the Resistance", Beirut, Palestine Book nº 40, Mayo 1973, p. 41.
- (2) En su discurso dirigido a una delegación de la O.L.P. (marzo 1965), Mao Tse-Tung subrayó que "la fe en la victoria es el primer elemento de la victoria" antes de recordar que en sus orígenes el Partido Comunista chino no contaba más que setenta miembros. Cf. J.K. Cooley "China and the Palestinians". Journal of Palestine Studies, Winter 1972. Vol. I nº 2.
- (3) Pekín Review 27 marzo 1964.
- (4) Pekín Review 18 septiembre 1964.
- (5) De Pekín, Abou Sihad debía dirigirse a Hanoi y Pyongyang.
- (6) Moshe Ma'oz: "Soviet and Chinese relations with the Palestinian guerrilla Organization".
- (7) El Anouar (Beirut), 5 abril 1965, citado en J.K. Cooley: "China and Palestinians".
- (8) Además de una ayuda material, estos acuerdos preveían el suministro de armas y el entrenamiento de comandos palestinos en las Academias Militares chinas. Las armas entregadas por la República Popular China ( ligeras y semi-pesadas esencialmente; fusiles AK-47, ametralladoras, ingenios contracarro, morteros, granadas y minas) se enviaban a los palestinos vía Lattaguied (Siria) y Basora (Irak).
- (9) Cada 15 de mayo ( comienzo de la primera guerra árabe-israelí ) fue por otra parte decretado "Día de Palestina".
- (10) En su autobiografía publicada en 1971, A. Choukeiri, indicó que a partir de 1948, había intentado aproximarse a la Unión Soviética, sosteniendo principalmente, en su calidad de representante de Siria en las Naciones Unidas, todas las resoluciones favorables a los intereses de Moscú. Sin embargo, cuando quiso en 1963-65, percibir la "deuda" que a su entender la URSS había contraído con él, chocó con un muro: "La Unión Soviética no aceptó ni la liberación de Palestina, ni el reconoci-

miento de la O.L.P." "Cf. Moshe Ma'oz: Soviet and Chinese relations with the Palestinian Guerrilla Organizations". Op. cit. p. 15.

- (11) Peking Review de 26 de marzo de 1965 citado en M. Medzini "China and the Arab-Israel conflict". Op. cit., p. 326.
- (12) En 1968 este movimiento cambió de denominación para llegar a ser "El Frente Popular de Liberación del Golfo árabe ocupado".
- (13) Chou En-Lai afirmó a Nasser que los territorios rusos de Asia habían sido "robados" a China a finales del siglo XIX, y que la participación de la Unión Soviética en la Conferencia, acabaría por implicar al Grupo afro-asiático en el conflicto Este-Oeste". Cf. M. Heykal: "Los documentos de El Cairo", op. cit. pp. 284-285.
- (14) Como consecuencia del golpe de Estado acaecido en Argelia.
- (15) W.A.C. Adie "China's Middle East Strategy". The World Today, vol. XVIII agosto 1967, p. 322.
- (16) Arab World, 17 junio 1965, citado en L.C. Harris: "China's relations with the P.L.O.". Journal of Palestine Studies, vol. VII, nº 1, otoño 1977, p. 134.
- (17) M.H. Houang, fue designado como consecuencia representante de China en las Naciones Unidas.
- (18) P. Wohl en "Christian Science Monitor" 1 agosto 1967.
- (19) Radio Pekín, días 10, 11 y 13 de junio de 1967, citado en J.K. Cooley, "China and the Palestinians", op. cit., p. 27. La República Popular China rechazó no obstante, si se cree a M. Heykal, compartir con Egipto su experiencia en el campo nuclear, cf. "Los documentos de El Cairo", op. cit., p. 286-287. M. Heykal cuenta igualmente que el mismo Mao Tse-Tung envió a Nasser un plan de acción militar basado en la continuación del combate, en forma de guerrilla, en el Sinaí (op. cit. pp. 289-290).
- (20) J.K. Cooley: "China and the Palestinians", op. cit., p. 28.
- (21) Resolución 181 (II).



- (22) El Diario del Pueblo, 6 enero 1969, citado en E. Tari "La China y el Próximo Oriente", op. cit. pp. 32-33.
- (23) Radio Moscú ( enero 1967 ), citado en S. Carlson "The explosión of a Nyth: China, la Unión Soviética y el Medio Oriente". New Middle East, nº 27 (diciembre 1970), p. 38.
- (24) Con ocasión de este combate, los comandos del Fath, hicieron fracasar con ayuda del ejército jordano, una operación de represalia montada por las fuerzas israelíes contra esta localidad (cuyo nombre significa, por una coincidencia semántica feliz "dignidad").
- (25) El artículo 6 de la Carta Nacional considera como palestinos únicamente a los judíos "que residían habitualmente en Palestina antes de la agresión sionista".
- (26) El plan Rogers preveía igualmente el regreso al alto el fuego por un período de tres meses entre Israel y la República Árabe Unida. En vigor desde el 7 de agosto de 1970, el alto el fuego fue periódicamente renovado hasta marzo de 1971, para a continuación ser mantenido de hecho hasta la guerra de Octubre de 1973.
- (27) Lillian Craig Harris "China's relations with the, op. cit., p.138.
- (28) Hay aproximadamente 600.000 refugiados registrados por la U.N.R.W.A. en Jordania ( de los que una cuarta parte viven en el campo ). Cf. U.N.R.W.A., Public Information Office (Beirut) 1.7.1974.
- (29) Principalmente en noviembre de 1968, febrero y junio de 1970.
- (30) Principalmente, a primeros de septiembre de 1970; un atentado fracasado en la persona del rey Hussein y el derribo cerca de Zarka ( al N. de Jordania ) de cuatro aviones de línea por el F.P.L.P.
- (31) El Raís Nasser muere el 28 de septiembre de 1970.
- (32) El 20 de septiembre de 1970, carros sirios entraban en Jordania a fin de llevar socorros a los Fedayines. Esta intervención provocó una crisis abierta entre el ala "progresista" dirigida por Salah Jedin y N. Atassi y la tendencia "nacionalista" dominada por el H. El-Assad del partido Baas. El 16 de noviembre de 1970, el ejército sirio selló la derrota de los "progresistas" haciendo caer al gobierno y llevando al poder al General Assad.

- (33) Yasser Arafat estaba acompañado principalmente por Abou Ayad Kamal Adouane y Abou Ali Agad, uno de los responsables militares me jo r v i s t o s del F a t h.
- (34) Después de la visita de la delegación palestina a Pekín, cantidades impo rt a n t e s de armamento ( fusiles, ametralladoras, explosivos, cañone s co n t r a c a r r o, etc., etc.) fueron desembarcados en el puerto Sirio de Lattaquié. Cf. Sunday Times, 23 agosto 1970.
- (35) Referido en J.K. Cooley "China and the Palestinians", op. cit., p. 29.
- (36) G. Habache, citado en L. Craig Harris: "China's relations with P.L.O.", op. cit., p. 123.
- (37) Declaración de Yasser Arafat (4 de octubre de 1970) en: "Arab report and record" 1-15 octubre 1970, p. 571.
- (38) Las presiones de la Unión Soviética se ejercieron principalmente por intermedio de su embajador en Damasco: N. Mohieddinov.
- (39) J.K. Cooley: "China and the Palestinians", op. cit., p. 29.
- (40) Lo que hizo el gobierno sirio, en julio de 1971, aprovechándose de un **cargamento de armas** (que comprendían principalmente varios carros) suministrados por la República Popular China al Ejército de Liberación de Palestina (A.L.P.).
- (41) Los dirigentes chinos pidieron al líder del F.P.L.P. moderar sus ata ques co n t r a los reg í m e n o s á r a b e s y l as de m á s o r g a n i z a c i o n e s pa l e s t i n a s, haciéndoles transportar lo esencial de la acción del F.P.L.P. en dirección a los territorios ocupados por Israel.
- (42) Arab World, 10 de mayo de 1971.
- (43) Citado en L. Craig Harris "China's relations with the P.L.O.", op. cit., pp. 131-132.
- (44) Relaciones que, excepto el caso de Yemen del Sur, estuvieron lejos de ser perfectas; cf., entre otras cosas, la tensión chino-egipcia que siguió a los movimientos de estudiantes en El Cairo de febrero de 1958, en los cuales Nasser vio la mano de Pekín.

- (45) Después del reconocimiento de la República Popular China por Kuwait ( marzo de 1971 ), el comercio entre los dos países conoció un auge espectacular.
- (46) El Irán reconoció a la República Popular China en agosto de 1971.
- (47) En octubre de 1971, Etiopía recibió de Pekín una ayuda de 87,5 millones de dólares.
- (48) Entre los Estados del Próximo Oriente, únicamente Arabia Saudita votará contra la admisión de la República Popular China en las Naciones Unidas; Bahrein, Jordania y el Líbano se abstuvieron.
- (49) M. Ma'oz "Soviet and Chinese relations with the Palestinian guerrilla organizations", op. cit., p. 23.
- (50) Pekín Información nº 30, 31 julio 19-2, pp. 17-18.
- (51) T. Ismael: "The People's Republic of China and the Middle East", op. cit., p. 152.
- (52) Cf. par ex. Pekín Información, que dedicaba a los palestinos 17 artículos en 1970 y 1971, 3 en 1972, 4 en 1973 y 5 en 1974.
- (53) Arab Report and Record, 16-31 octubre 1971, p. 570.
- (54) Declaración de M. Chiao Kouan-Houa ( noviembre de 1971 ) referido in J.K. Cooley "China and the Palestinians", op. cit., p. 19.
- (55) Pekín Información, nº 50, 18 de diciembre de 1972. Por otra parte Pekín criticará en varias ocasiones la emigración de los judíos de la URSS hacia Israel.
- (56) Intervención de M.H. Houang ante la Asamblea General de las Naciones Unidas ( 18 de noviembre de 1974 ), O.N.U., A/P.V. 2288, p. 68.
- (57) La resolución 338 fue aprobada por los demás miembros del Consejo de Seguridad.
- (58) La F.U.N.U. fue establecida como consecuencia de la adopción de las resoluciones 340 y 341 por el Consejo de Seguridad. Pekín no to

mó parte en el voto; cf. sobre este punto la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad ( 2 de noviembre de 1973 ). Desde entonces, la oposición china no fue desmentida, ya que no participó en ninguno de los escrutinios relativos a la renovación del mandato de la F.U.N.U., o la aplicación de la resolución 338: cf. resoluciones del Consejo de Seguridad nº 346 ( 8 de abril de 1974 ), 362 ( 23 de octubre de 1974 ), 363 ( 29 de noviembre de 1974 ); 368 ( 17 de abril de 1975 ); 369 ( 28 de mayo de 1975 ), 378 ( 23 de octubre de 1975 ), 381 ( 30 de noviembre de 1975 ); 390 ( 28 de mayo de 1976 ); 396 ( 22 de octubre de 1976 ); 398 ( 30 de noviembre de 1976 ); 408 ( 26 de mayo de 1977 ), 416 ( 21 de octubre de 1977 ) y 420 ( 30 de noviembre de 1977 ).

- (59) La F.U.N.O.D. fue constituida como consecuencia de la adopción de la resolución 350 del Consejo de Seguridad ( 31 de mayo de 1974 ). China se abstuvo entonces del voto.
- (60) Cf. Comunicado aprobado por el Consejo de Seguridad el 15 de diciembre de 1973. La Conferencia, se inauguró en Ginebra en enero de 1974.
- (61) La resolución 3236 reconoció al pueblo palestino: a) el derecho al regreso y a la indemnización (por las víctimas de los éxodos de 1948 y 1967); b) el derecho a la autodeterminación, es decir: "el derecho a la autodeterminación sin ingerencia exterior y el derecho a la independencia nacional y a la soberanía"; c) el derecho a la lucha a fin de lograr los principios a) y b). La resolución 3237 concedía a la O.L.P. un estatuto de observador.
- (62) La resolución 3236 fue adoptada por 89 votos contra 8, con 37 abstenciones; la resolución 3237 por 95 votos contra 17, con 19 abstenciones.
- (63) Esta invitación, que permitía a la O.L.P. participar en los debates con los mismos derechos que los de un Estado miembro ( conforme al artículo 37 del Reglamento interior provisional del Consejo) fue reiterada en cinco ocasiones en 1976 (cf. votos de 12 de enero, 22 de marzo, 4 de mayo, 9 de junio y 1º de noviembre).
- (64) Otra prueba de la "desgracia" de la O.L.P. en Pekín se presentó con ocasión del estallido del conflicto: como en junio de 1967, Cou En-Lai se reunió con los embajadores árabes para asegurarles el apoyo de la

República Popular China y envió mensajes de simpatía a sus Jefes de Estado. Pero a diferencia de lo que había pasado 6 años antes, no hizo lo mismo para la O.L.P. Cf. Yitzhak Schichor, "The Palestinians and China's foreign policy" in Chun-tu Hsüeh, "Dimensions of China's foreign relations", New York, Praeger, 1977, p. 181.

- (65) Cf. par ex. "La causa de los pueblos árabes en lucha contra la agresión es invencible". Pekín Información, nº 42, 22 de octubre 1973.
- (66) El acuerdo egipcio-israelí sobre el Sinaí, de 4 de septiembre de 1975, constituye la mejor aclaración de esta política.
- (67) La URSS, que apadrinó en 1974 la creación del Estado judío, defendió siempre consiguientemente el derecho de Israel a la existencia.
- (68) La O.L.P. fue reconocida como la única y legítima representante de los palestinos en la cumbre de los Jefes de Estado árabes de Argel (26 noviembre 1973) y de Rabat (26-28 octubre de 1974). En septiembre de 1976, cuando Palestina fue admitida como miembro de pleno derecho en la Liga de los Estados árabes, la O.L.P. fue designada para representarla.
- (69) La representatividad de la O.L.P. fue consagrada por la II Conferencia islámica (Lahore, febrero 1974), la Conferencia de los no-alineados, la O.U.A. y -en 1974-75- en el seno del sistema de las Naciones Unidas, por la Asamblea General, la UNESCO, la Comisión de los derechos del Hombre, la F.A.O. y la O.I.T.. Cf. sobre este punto J.P. Colin y G. Petit, "La Organización de la Liberación de Palestina" Berger-Levvault, Anuario del Tercer Mundo, 1975, así como nuestro artículo: "La O.N.U. y la personalidad internacional del pueblo palestino" en A. Fluet (id.): "Pueblos y Estados del Tercer Mundo frente al Orden Internacional". P.U.F. - Universidad de Picardía, 1978.
- (70) Cf. el segundo punto del programa adoptado con ocasión de la 12 sesión del Consejo Nacional Palestino que prevé la constitución de una "autoridad nacional" sobre "toda parte liberada del territorio palestino".
- (71) El 29 de enero de 1975, la U.L.P. anunció en Damasco, que los piratas del aire serían ejecutados en caso de que sus actos causaran muertes de hombres y condenados a una pena mínima de 15 años de trabajos forzados en caso contrario.

- (72) Estas tres "condiciones" habían sido claramente planteadas por el Comité Central del P.C.U.S. en 1972; cf. Pravda del 29 de agosto de 1972.
- (73) M. Arafat, no se vio conceder esta consagración oficial más que en su visita número once a Moscú: había ido en efecto antes en julio de 1968 (acompañado secretamente de Nasser), en febrero de 1970, en octubre de 1971, en julio de 1972, en agosto y noviembre de 1973, en julio-agosto y noviembre de 1974, en abril-mayo y noviembre de 1975. El 1º de mayo de 1975, el Jefe de la O.L.P. había sido recibido por L. Breznev, pero en presencia del Politburó del P.C.U.S.
- (74) Arab Report and Recort, 16-31 de mayo de 1975, nº 10, p. 324, citado en L. Craig Harris "China relations with the P.L.O.", op.cit. p. 144.
- - - - -